

ASTUCIAS ESTUDIANTILES.

Comedia en un acto y en prosa, tomada del teatro estranjero por los Sres. V. y S. y L., *para representarse en Madrid, el año de* 1857.

PERSONAS.

ANTONIO.	PEDRO.
MAGDALENA.	DON SILVESTRE.
MANUELA.	LUIS.

Sala sencillamente amueblada. Una cama, un armario con pocos libros, y un velador.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO, *tiñendo con la pluma mojada en tinta, la copa del sombrero.*

Es una fatalidad que los estudiantes deban siempre estar sin un cuarto! Necesito ir á un baile con mi adorado tormento, y por el bien parecer, me veo obligado á ennegrecer mi sombrero, el cual, con poquísima humildad, se muestra circundado de una blanca aureola. Espero, no obstante, que gracias á mis precauciones, no desmereceré en la funcion... un poco de chispa lo remedia todo. Lo que sí es indispensable, que la vecina Manuela, mi antiguo trapicheo, no trasluzca que voy con otra, porque sino, tenemos fiesta para un año; es verdad que se me daria un pito, porque me he cansado de ella; pero no obstante, para evitar escándalos...

ESCENA II.

MAGDALENA, ANTONIO.

MAG. (*trayendo un pañuelo blanco planchado.*) Aquí está el pañuelo del cuello.

ANT. (*lo toma.*) Gracias, amabilísima doña Magdalena.

MAG. No crea que es por echarla de maestra, pero escúseme, señor don Antonio, si se lo digo... estar siempre en diversiones, y especialmente ahora que se acercan los exámenes, me parece que no está bien hecho: seria mucho mejor que estudiase, en vez de derrochar los dineros que derrochará esta noche, mientras que otros que son...

ANT. Mis acrehedores aun no están pagados? Comprendo muy bien lo que quiere decirme, pero sepa usted que no me cuesta nada esta funcion, y que si tuviese fondos, seria el primero á presentarme á mis acrehedores para reembolsarles. Quiere usted obligarme á que venda mi ropa para saldar su cuenta?

MAG. No señor, yo no pido eso, ni aun cuando lo pidiese, seria ya tiempo; de dia en dia disminuyen los libros, y demas objetos de su pertenencia, y ahora le queda bien poco.

ANT. Me asombra semejante conversacion! Sepa usted, señora mia, que los libros... los he enviado á encuadernar... que de los otros objetos, unos necesitaban componerse, y los otros... los he prestado á varios amigos.

MAG. Podrá ser cierto. Pero he tenido en mi casa, antes que usted, otros muchos jóvenes estudiantes, y he observado, que cuando empiezan á mandar fuera objetos, estos no vuelven nunca; reflexione usted que su tio debe venir pronto á verlo, y qué dirá encontrando el estante y el baul vacios?.. Se lo advierto por su bien.

ANT. (*acercándose al balcon.*) Uf! qué vieja mas apestosa! Pero le debo dinero, y hay que sufrirla.

MAG. Pondrá el grito en el cielo!

ANT. (*fingiendo que hay alguien enfrente.*) Buenas tardes, Mariquita! (Finjamos hablar con alguien.)

MAG. Yo le hablo á usted por esperiencia.

ANT. (*id.*) Si señora, con este aire se respira mal, pero no obstante, quiero bailar toda la noche á despecho... del tiempo.

MAG. Ahora que se ha puesto á hacer el gracioso con aquella coquetuela, es posible que olvide el vestirse... (*se aleja.*)

ANT. (*viendo que se va.*) (Gracias á Dios que se va.)

MAG. (*volviendo atrás.*) Necesita algo mas?

ANT. No, gracias.

MAG. Pues hasta mañana. Arréglese usted en los gastos...

ANT. Si señora, si. (Con lo que tengo, no es posible otra cosa.)

MAG. Buenas noches. (*sale.*)

ANT. Que usted descanse! Vaya usted con Dios!.. Que duerma usted bien.

ESCENA III.

ANTONIO *solo.*

Uf! respiro! Es una buena muger, pero machacona y consejera!.. Cierto que tiene alguna razon, porque le debo varios meses... Eh! dejemos de pensar en deudas, que de esto se encargará mi tio. Nada falta para completar mi vestuario de esta noche... (*cojien-*

do los guantes.) Pobre derecho romano, en lo que te he transformado! En un par de guantes. Veamos el frac! (*abre un baul, del cual saca un frac.*) Oh! vista!.. Un frac dando las boqueadas! Pobre de mi, cómo he de poder acompañar á mi Asuncion al baile? Este frac es indecente! Hé aqui desvanecida de un golpe la esperanza de pasar una noche con mi bella, y de cenar suntuosamente! Ah! destino fatalisimo! Necesito buscar una escusa... (*se oye llamar con furia á la puerta.*) Quién será? Si es un acreedor, ahora que me coge bien, lo tiro por el balcon. Quién es?

PED. (*dentro.*) Abre pronto!

ANT. Ah! es mi amigo! (*abre.*)

ESCENA VI.

PEDRO, *con el trage en desórden, y el sombrero aplastado;* ANTONIO.

PED. (*furioso.*) Cierra, cierra!

ANT. Pero qué es lo que tienes?

PED. Has cerrado bien?

ANT. Si.

PED. (*paseándose.*) Estaba solo, y la mucha bilis me ha cegado, que de otra manera...

ANT. Pero puede saberse qué es lo que te ha pasado? Te has pegado con alguno?

PED. Si, me han... esto es, no hemos pegado.

ANT. Por qué razon?

PED. No habia razon alguna! Un pellizco á una muchacha!.. Y por esto me han asaltado como asesinos! Yo al principio quedé atónito con tan imprevista acometida, pero repuesto de la sorpresa, entré en furia, parecia una hiena.

ANT. Durmiente?

PED. No bromees, Antonio! Paraba los golpes y distritribuia una buena dósis; en una palabra, como prueba de mi valor, he dejado muchos en el campo tendidos en el polvo...

ANT. Que salió de tu ropa?

PED. Antonio! (*se echa en una silla.*) Ay! ay! ay!

ANT. Me parece que te quejas?

PED. Si, me aquejo de aquellos tunos, que si los vuelvo á hallar, los hago pedazos.

ANT. Por Dios, no la eches de maton...

PED. Las ofensas es necesario vengarlas!

ANT. Si tu supieses de quién estoy yo ofendido?

PED. De quién?

ANT. De mi mala suerte.

PED. Eh! no sirves mas que para bromear.

ANT. Te lo digo con la mayor serenidad, y despues, oye: esta noche debo ir con Asuncion á un baile...

PED. Y qué? Ay! Ay!..

AND. Cuasi todo estaba en órden; guantes, pantalones, y sombrero; solo faltaba el frac: he debido recurrir al reservado para el exámen, porque como sabes, la levita que llevo todos los dias está tronada; mas el pobre frac está todo raido, agujereado.... Mira, mira!.. Cómo me gobierno? Habia dado palabra de ir por Asuncion...

PED. (*observándole el froc.*) En efecto que está inservible. Quiere decir, que esta noche me harás compañia, ya que he venido a dormir aqui.

ANT. Bueno; duerme aqui, toma lo que quieras... todo está á tu disposicion; pero tu puedes remediar mi desgracia, y creo...

PED. Pero de qué manera?

ANT. Prestándome tu levita: puedes estar seguro que volverá intacta.

PED. Qué idea! Si no tengo mas que esta....

ANT. Te la pagaré si se estropea.

PED. Lo creo, aun cuando no lo pretenderia.

ANT. Con que estamos conformes? Vaya, métete en la cama, y asi descansarás de tus fatigas... y dormirás bien...

PED. (*riéndose.*) No ves qué sucia está?

ANT. La limpiaré yo, y eso te ganas; pero antes de hablar mas, déjamela probar.

PED. (El tal baile faltaba!) (*se quita la levita.*) Ay! ay! ay..

ANT. Te han lastimado mucho?

PED. Cá! es que al sacudir me equivoqué algunas veces... Ay! ay!

ANT. Debes haberte equivocado mucho?

PED. Oye, mira... qué tengo aqui en el cuello?

ANT. Un cardenal de á tercia! Esta equivocacion fue gorda!

PED. (Si no está esta casa tan cerca, acaban conmigo; pero los he reconocido bien!)

ANT. (*limpiando la levita.*) Verás cómo la pongo nueva. No tiene mas que polvo. Doy gracias al cielo de haberte traido aqui.

PED. Yo no... porque me he cansado.

ANT. Pronto recobrarás las fuerzas. (*se pone la levita.*) Me está pintada.

PED. Chico, te está un poco estrecha.

ANT. Qué disparate! Pues si parece echa para mi! (*mueve los brazos.*)

PED. Estáte quedo, no hagas tantas pruebas!

ANT Corro, porque hace una hora que me esperan. Aqui, menos de cenar, hay todo lo necesario.... dispon de todo como verdadero dueño; yo, es probable que no vuelva hasta el dia, pero me llevo la llave, y con esto no te despertaré. (*se arregla mirándose al espejo.*) No es verdad que parezco un dandy?

PED. Si, si... pero no te olvides de la levita, que me cuesta muy buenos cuartos.

ANT. No debias hacerme esa observacion. Buenas noches.

PED. Anda con Dios!

ESCENA V.

PEDRO *solo.*

No puedo tenerme en pie: verdaderamente me han estropeado, y como eran cinco contra uno... (*anda por el cuarto.*) Siempre que vengo á este cuarto encuentro algo... de menos. Este Antonio es un buen muchacho, pero tan cabeza lijera... Contrae deudas, y despues, no sabiendo cómo satisfacerlas, vende lo que tiene. Diversas veces le he hablado respecto á este particular, pero es inútil. Pues señor, nos meteremos en la cama, que buena falta me hace. (*se oye rumor hácia la puerta.*) Qué rumor será ese? Cerremos bien la puerta .. (*al cerrar la puerta, entra Antonio.*)

ESCENA VI.

ANTONIO, *con un solo faldon en la levita, y todo lo demás del trage en desórden, entra y cierra rápidamente la puerta;* PEDRO.

PED. (*sorprendido.*) Qué te pasa?

ANT. No te lo dice mi aspecto!

PED. Te han sacudido?

ANT. Si, y ciertamente por causa tuya.

PED. Por causa mia?

ANT. Si; para ver si tu pasabas otra vez y darte otra sacudida, estaban apostados á la puerta de casa, y me han tomado por ti.

PED. Ah! infames! (*va al balcon.*) Si los puedo ver!... Oh! alli están juntos al farol... Veras cómo yo...

ANT. Qué vas á hacer?
PED. (*coge el tintero, y lo tira por el balcon.*) Esto!
ANT. Dios mio! Me has privado del único objeto de lujo que me quedaba!..
PED. Les he dado! Me vengué! (*entra una piedra por el balcon.*)
ANT. Ya ves tu imprudencia; me van á arruinar lo poco que me resta.
PED. Déjame á mi. (*cierra el balcon.*)
ANT. (*queriendo detenerle.*) No ves que me van á romper los cristales...
PED. Asi no ven la luz, y no saben á dónde tiran. (*se oye romper los cristales del balcon.*)
ANT. Pobre de mi!
PED. Cómo graniza!
ANT. Si Magdalena lo ha oido, vendrá á saber qué ha ocurrido y sabe Dios el estrépito que armará. (*pasea agitado.*) Esta noche, no hay remedio! Todo debe serme contrario!..
PED. (*nota que Antonio solo tiene un faldon en la levita.*) Desgraciado de mi! Has perdido un faldon!
ANT. Yo?.. Pero cómo ha sido?..
PED. La única levita que tenia!
ANT. Chico, lo siento muchísimo, pero no sé cómo....

ESCENA VII.

Dichos, MAGDALENA.

MAG. Qué es lo que ha pasado? Han roto los vidrios, no es verdad?
ANT. (No lo dije!) Cá! disparate!..
MAG. Desde mi cuarto he oido...
ANT. Es un vaso el que se ha roto.
PED. Se me cayó desgraciadamente...
MAG. A mi no se me engaña como á un chiquillo: yo misma he oido decir á algunos que pasaban por la calle, que habian roto los vidrios de mi balcon.
ANT. En el de usted, puede ser, pero aqui...
MAG. Yo hablo de aqui.
ANT. Habrá usted oido mal.
MAG. Bien: abriré y veré...
ANT. (Esto faltaba!) (*oponiéndose.*) Pero quiere usted con este aire húmedo... no puedo permitirlo... me perjudicaria á la salud...
MAG. Ya me canso de tanta cháchara... El cuarto es mio, y quiero ver lo que ha pasado.
ANT. Despacito con decir que es suyo... Ahora soy yo el dueño, porque le he alquilado.
MAG. Alquiler que no paga nunca.
ANT. Cuando venga mi tio, ó cuando me mande dinero por medio de mi amigo Luis, ya la he dicho que será satisfecha.
MAG. Hace un año que está hablando de la venida de su tio, ó de su amigo, y lo cierto es, que ni el uno ni el otro parecen.
ANT. Es decir que duda usted de mi palabra?
MAG. Yo no dudo de nadie, pero le repito que las palabras no satisfacen, cuando lo que se necesita es dinero.
ANT. (Tomémoslo por la buena.) Bien... buscaré medios para reembolsarla... lo empeñaré todo... me empeñaré yo mismo.. Nunca podré olvidar lo que ha hecho por mi.. nunca!.. Solamente la ruego, que tenga paciencia otros pocos de dias... y esto por favor...
PED. (*á Magdalena.*) Mire usted, mire usted qué bueno es!
MAG. Crea, señor don Antonio, que nunca he dudado de sus palabras; lo digo al tanto de que no se olvide de mi cuando escriba á su tio.. pero aguardaré otro poco...
ANT. Señora Magdalena, mientras que exista Universidad, no le faltarán huéspedes... créalo.
MAG. Mil gracias... (Pero desearia otra clase de inquilinos.)
ANT. Despiérteme usted temprano mañana, porque esta noche no voy al baile.
MAG. Y hace perfectamente.
ANT. Lo he pensado mejor, y preferí quedarme á estudiar.
MAG. Pensamiento muy juicioso.
ANT. Vaya, buenas noches.
PED. Que descanse bien.
MAG. Hasta mañana, hijos mios! (Pobre balcon, Dios sabe cuantos pedazos...) (*sale.*)

ESCENA VIII.

ANTONIO, PEDRO.

PED. No se ha remediado mal, pero queda otra de mas importancia.
ANT. Es verdad; dime lo que quieras... yo te indemnizaré... Mira, podemos hacer una cosa...
PED. Di.
ANT. Poner en la esquina un anuncio que diga: «Se gratificará generosamente al que entregue el faldon de una levita...»
PED. Vete al diablo! Siempre con tus bufonadas.
ANT. Oye, Pedro; hablemos como hombres formales. No veo otro medio para reparar el daño causado, que esperes á mi tio ó mi amigo Luis.
PED. Tu con ese tio, tienes intenciones de hacer mucho; parece que debe venir con una mina de oro... (*se oye llamar.*)
ANT. Calla! han llamado...
PED. No abras! pudieran ser los tunantes que me esperan abajo.
ANT. (*va á la puerta.*) Quién es?
SIL. (*dentro.*) Un amigo...
ANT. No me parece nueva esta voz... Pero quién es usted?
SIL. (*dentro.*) Don Silvestre Cabeza de Buey.
ANT. Esto me faltaba!
PED. Le conoces?
ANT. Demasiado! Es el padre de mi Asuncion!
PED. Disparate!
ANT. Como lo oyes! Y ahora he de recibirlo en este cuarto, despues de haberle dicho que vivia en una calle principal, con muebles de lujo.... (*llaman de nuevo.*)
PED. Llama otra vez!.. Abrele, y dile cualquier mentira...
ANT. (*piensa un poco.*) Ah! Pedro, esta noche puedes ser mi ángel tutelar.
PED. Yo?..
ANT. Finjete criado mio...
PED. Hombre! Y si me conoce?
ANT. Imposible... y él vé poco... hazme este favor.
PED. Pero qué objeto?..
ANT. Para engañarle: uno que tiene criado, siempre se cree que no está mal. (*coge una blusa.*)
PED. Si, pero no quisiera...
ANT. Nada temas... métete esta blusa.
PED. Hagamos tambien este sacrificio. (*se la mete.*) Ay! ay!.. qué molido estoy!
ANT. (*se mete el frac que está en el baul, y se sienta con un libro en la mano, aparentando el gran señor.*) Abre ya.
PED. (*abre.*) Pase usted adelante

ESCENA IX.

Dichos, DON SILVESTRE.

SIL. Usted dispense: no está aqui un cierto Martinez...
PED. Si señor...
ANT. Quién pregunta por mí?
PED. Es un caballero...
SIL. Oh, queridísimo señor don Antonio! Dispénseme si he venido á incomodarle...
ANT. Al contrario; me ha hecho un gran favor... (El diablo me lo ha traido!) Hace mucho tiempo que llamaba usted?
SIL. He llamado dos ó tres veces... pero no importa.
ANT. (*á Pedro.*) Te lo dije, que habia gente á la puerta; pero eres un animal... no atiendes al servicio!
PED. Oí, pero como no conocia... (Algo le debe cuando le trata tan bien.)
ANT. Siéntese usted. Sillas!
SIL. No, no. Yo la tomaré. (*Pedro trae la silla á don Silvestre.*) Gracias. (No creia que tuviera criado: debe ser rico! Digo! un estudiante con criado!..
PED. (*bajo á Antonio.*) Despáchalo pronto, y no me trates mal!
ANT. (*á Silvestre.*) Y qué es lo que dice el señor don Silvestre?
SIL. Verá usted: temíamos que estuviese malo, porque como no lo habiamos visto segun lo convenido... y yo, por tranquilizar á mi Asuncion, he echo que me indiquen la casa de usted, y he venido á saludarle.
ANT. (Mala pulmonía en el indicador!) Le estoy muy obligado á su atencion. Innumerables ocupaciones me han impedido ir en persona á avisarle que no podia, por esta noche, disponer de mí: necesito ordenar ciertos intereses de familia... y luego, la mudanza de cuarto...
SIL. Que por lo que se vé, ha empezado ya?
ANT. Si... hace ocho dias que se empezó...
PED. (Buenas y gordas!)
ANT. (Bruto de mí! No habia reparado en la vela de sebo!) Pero tú te has propuesto no cumplir con tu obligacion? No ves la luz que has traido? Será la tuya, sin duda. Trae al momento el quinqué inglés, ó la lámpara solar!
PED. (Qué diablos está diciendo?)
SIL. No, por mi no...
ANT. Es una inconveniencia...
PED. Me parece que las luces se han llevado al otro cuarto...
ANT. Eres un animal: que te la dé Magdalena!
PED. (Yo no voy á incomodar...)
ANT. (*alzándose.*) Me obedeces, ó no? (*bajo.*) Ruégala que te dé una pronto.
PED. (*á Antonio.*) Y si no quiere?
ANT. (*id.*) No lo dudes: te la dará.
PED. (*id.*) Uf! paciencia! (*sale.*)

ESCENA X.

ANTONIO, DON SILVESTRE,

ANT. Este criado es un buen muchacho, pero algo bruto... De un mes acá, he cambiado treinta y siete... Oh! se necesita una paciencia para la gente de servicio....
SIL. Eso decimos todos.
ANT. Volviendo ahora á nuestra primera conversacion, le diré que les he enviado mi criado para advertirles que no podia ir al baile; pero como es tan torpe, no ha encontrado la casa.
SIL. Cuanto favor!.. Ay! si llega á ser suya mi Asuncion, ya verá usted como le recompensa de tanto cariño y diligencia!

ESCENA XI.

Dichos, PEDRO.

PED. Magdalena no responde: se habrá ido á acostar.
ANT. Es una cosa de desesperarse esto de no ser bien servido despues del dineral que gasto... Mas de media onza diaria.
PED. (Qué barbaridad!)
SIL. Si... si... (Qué rico es!)

ESCENA XII.

Dichos, MAGDALENA.

MAG. Pero qué diablos pasa esta noche?
PED. (*bajo á Magdalena.*) Silencio!
MAG. Y por qué?
PED. (*id.*) No ve usted que es el tio?
MAG. (*id.*) De veras?
ANT. Traiga usted el quinqué con la pantalla oscura... Me duelen los ojos. (*ap.*) Y sin ella podrian conocerse.
MAG. Al momento, señor don Antonio. (*ap.*) Gracias á Dios que llegó! (*sale.*)

ESCENA XIII.

Dichos, menos MAGDALENA.

SIL. En verdad que siento mucho las incomodidades que se toma por causa mia...
PED. (*ap.*) Que efecto ha producido en la vieja la palabra *tio!*
SIL. Diga usted, ha recibido carta de su tio, en respuesta al matrimonio con mi hija?
ANT. Todavia no, pero la aguardo al momento, si es que mi señor tio no ha realizado su pensamiento de hacer un viaje al rededor del globo.
PED. (Que se vean venir!)
SIL. Y si le ha hecho, cuándo volverá?
ANT. Eh! dos ó tres años solamente: primeramente se detendrá un poco en el polo ártico, despues pasará al antártico, y creo que echará una ojeada á la linea equinocial.
PED. (Sóplate esa!)
SIL. Y habrá mucha distancia entre esas poblaciones cuando necesitan dos ó tres años?
ANT. Yo lo creo! Un centenar de millares de millones de millas...
SIL. Cuerpo de Satanás!

ESCENA XIV.

Dichos, MAGDALENA.

MAG. (*con un quinqué grande.*) Felicísimas noches!
PED. (*queriendo cojerla el quinqué.*) Yo, yo...
MAG. No, no quiero que se incomode... (*pone la luz sobre la mesa.*)
ANT. (*ap.*) Malo seria que se conociesen!
MAG. (*á don Silvestre.*) Está bueno el señor?
SIL. Buenísimo.
MAG. El pobrecito se hallará cansado?
SIL. No señora.
MAG. Oh, placer! — Y cómo encuentra al señor don Antonio?
SIL. Hecho un gallardo mozo!
ANT. (Si acabarán de charlar?)

MAG. Es otro enteramente de cuando vino aquí. Tan colorado...
SIL. Es cierto, de algun tiempo á esta parte ha mejorado.
MAG. Y su apreciable familia, goza de buena salud?
SIL. Perfecta.
ANT. (A que se conocen!)
MAG. Vuelve usted pronto á verla?
SIL. Al momento.
PED. (Que bien se ha tragado que es el tio!)
MAG. Tan poco se detiene usted?
SIL. No puedo mas.
MAG. Pues entonces... con permiso...
SIL. Es usted muy dueña...
MAG. (*ap.*) Voy a acabar la cuenta de don Antonio, y se la traigo corriendo: quiero que me la pague antes de que se vaya! (*sale.*)

ESCENA XV.

Dichos, menos MAGDALENA.

ANT. (Me parece mentira que se ha ido!)
SIL. Volviendo á nuestra conversacion; no podria usted escribir á su tio que diese una resolucion respecto á la boda?
ANT. No seria ya tiempo: pero he pensado que *no* hay una absoluta necesidad de esto, porque como soy el único heredero de los bienes de mi difunto padre, y dueño por lo tanto de disponer de ellos...
PED. (Ya escampa!)
ANT. De mi tio depende solamente el consentimiento como tutor, y no se opondrá ciertamente.
SIL. Pero y si se opusiese?
ANT. (*ap.*) Que machacon! (*alto.*) Entonces con mi patrimonio podria entablarle un juicio, vencerle y casarme, por consiguiente.
PED. (Con la miseria!)
SIL. Ah! lo creo.
MANUELA. (*dentro.*) Antonio? Antonio?
ANT. (Uy! Ahora faltaba la Manuela!)
PED. (Se nos cae la casa á cuestas!)
SIL. Me parece que lo llaman á usted.
ANT. Ca! Será á mi criado. (*á Pedro.*) Mira qué es lo que quieren.
PED. (Esta noche todo cae sobre mí.) (*va al balcon.*)
SIL. Pero qué, se llama tambien Antonio su criado?
ANT. Si señor, mire usted que casualidad!
MAN. (*dentro.*) Cuando el señor don Antonio hace dos dias que no se deja ver, me imagino que habrá estado haciendo el oso con la hija del boticario!
SIL. Boticario! Habla de mí!
ANT. (Que no se le cayese la lengua!)
PED. Te enganas, Manolita...
MAN. Esa no es la voz de Antonio.
PED. Si, es que estoy un poco resfriado.
SIL. Pero esa muchacha habla de usted.
ANT. Que disparate!..
MAN. (*dentro.*) Es inútil que finja. Tenga usted la bondad de decir al señor don Antonio que lo he descubierto todo: sé que están muy adelantados sus amores con la hija de don Silvestre, de aquel viejo avaro que quiere especular hasta con la chica.
SIL. Esto es demasiado! (*quiere ir al balcon.*)
ANT. (*deteniéndole.*) Pero si no habla de usted!
PED. (*al balcon.*) No me insultes!
MAN. (*dentro*). Yo no hablo de usted, hablo del buena pieza de Antonio, cuyo buen proceder lo sabrán todas noches. (*Pedro se aparta del balcon.*) Diga usted, señor mio, cómo se entiende?..
PED. Perdone usted... pero...
SIL. (*á Pedro.*) Con que usted conoce un don Silvestre, boticario?
PED. Si señor.
SIL. Y dónde vive?
ANT. (Dios mio!)
PED. Se lo diré a usted al momento. Subiendo por la calle de Carretas, se vuelve á la izquierda, la segunda boca-calle, y se va adelante hasta el primer portal cerrado que se encuentra, despues se tira á la derecha y se entra en una callejuela que no tiene salida mas que por la mano izquierda; por allí se sigue recto, recto hasta que se encuentre una plazuela que da á un recodo, pasado el cual se toma un poco hácia arriba, y haciendo un jiro á la derecha, enfrente de un pastelero, y al lado de un memorialista, se encuentra la botica del don Silvestre.
SIL. (Algun embrollo hay oculto!) (*alto.*) Me informaré mejor!— Buenas noches, señor don Antonio...
ANT. Tantas cosas á Asuncioncita.

ESCENA XVI.

Dichos, MAGDALENA.

MAG. Se va usted, señor?
SIL. Así parece.
MAG. Si antes quisiese oir... porque como los comestibles estan tan caros...
SIL. Está usted loca, señora?
ANT. (Qué nuevo laberinto!)
MAG. Si echase usted una ojeada por esta cuentecita...
SIL. Cuentecita? De quién?
MAG. Del hospedaje del señor don Antonio...
PED. (*bajo á don Antonio.*) La he dicho que era su tio.
ANT. (Pobre de mí!)
SIL. Pero qué tengo yo que ver...
MAG. Siendo usted su tio, debe pagar.
SIL. Yo su tio!
ANT. Doña Magdalena, usted debe ir á Leganés!
MAG. Cómo á Leganés? Venga usted acá, señorito. (*á Pedro.*) No me ha dicho usted que este señor era su tio?
PED. Yo lo creia; pero si no lo es... no hay nada de lo dicho.
SIL. Y tiene usted á su servicio un criado que tanto se interesa?
MAG. Criado? Si ese señor, no es su criado!
PED. (Me despidieron!)
SIL. Pues qué es?
MAG. Un amigo.
ANT. Si señor, es un amigo, y qué?
SIL. Ahora es cuando empiezo a ver claro. Diga usted, señora, es cierto que muda de casa?
ANT. (Cataplum!)
MAG. Cómo mudarse de casa? Conque quiere largarse, despues que le he prestado tanto dinero, y que le he dado de comer fiado tantos meses?.. Infame!... pícaro!..
ANT. Señor, tenga usted calma. Aquí hay una mala inteligencia. (*bajo á Pedro.*) Me has perdido!
MAG. Nada! nada! Quiero cobrar duro sobre duro, y al momento, al momentito. Y si no, recurro á la justicia, y le harán vender hasta el pellejo, é irá á la carcel, y lo enviarán á presidio, y lo ahorcarán si es necesario.
SIL. Si señor! Y sino, yo declararé: engañarme así! Tenga usted entendido, que no ha de poner mas los pies en mi casa!

ANT. Con lo cual ganaré mucho.
SIL. Insolente!
MAG. Trapalon!
ANT. Cómo se entiende!
PED. Cuidado con la lengua!.. (*se oye llamar con fuerza.*)
MAG. Digo! Ahora me echan la puerta abajo!
SIL. Será algun nuevo bigardon?
PED. (Cómo acabará esto?)
MAG. Quién va?
VOZ. (*fuera.*) El alcalde del barrio!
MAG. El alcalde! La Vírgen me valga!
ANT. (Noche memorable!)
SIL. Maldito el momento en que vine á esta casa! (*llaman de nuevo con mas fuerza.*)
MAG. Por mi parte no abro.
VOZ. (*fuera.*) O abren, ó se echa abajo la puerta!
ANT. (*ap.*) Valor! (*alto.*) Yo abriré, y de este modo verán, que cuando se tiene la conciencia tranquila, no se teme la fuerza pública. (*abre la puerta.*)
PED. (Ahora entra lo bueno.)

ESCENA XVII.

Dichos, LUIS.

ANT. (*sorprendido.*) Qué veo!
LUIS. (*bajo.*) Silencio! (*alto.*) Señores, están ustedes contraviniendo á las leyes que prohiben tirar á la calle objetos de cualquier clase que sean.
PED. (La he hecho buena!)
SIL. Le aseguro á V. S. que de aqui...
LUIS. Son inútiles las escusas. Desde ese balcon ha sido tirado á la calle un tintero, que ha herido á una persona.
MAG. (Por eso han roto mis cristales!)
SIL. Habrá sucedido antes que yo...
LUIS. Basta! La ley condena á pagar una multa, y la pagarán ó darán sus nombres para presentarse ante el juzgado.
ANT. (Qué bien finge!)
SIL. Cuando le digo á V. S. que soy inocente!
LUIS. No replique! Su nombre, ó llamo á mis agentes.
MAG. Pobre de mí! Nunca me habia encontrado en tales embrollos!
SIL. (*ap.*) Qué pensaria de mí mi familia si supiese!..
ANT. (*ap.*) Sigamos adelante. (*alto.*) Estoy pronto á ir al juzgado para probar mi inocencia, porque no quiero, ni pagar la multa, ni dar mi nombre. Tú, Pedro, me seguirás.
PED. Yo no salgo de aqui ni á tiros.
MAG. Yo he alquilado el cuarto á ese señor, y nada tengo que hacer en este negocio.
LUIS. No hablo con usted. Hablo con estos señores, á los cuales repito que se decidan, ó recurriré á la violencia.
SIL. (*ap.*) Pobre dinero mio! (*da dinero á Luis.*) Cuánto es?
LUIS. Veinte duros.
SIL. Ahi van en oro. Ay!
PED. (*ap.*) Y yo sin un cuarto... tendré que dar mi nombre.
LUIS. (*á don Silvestre.*) Ahora salga usted al momento, que yo voy á estender las diligencias de estos dos señores.
SIL. Si señor, en seguida. Pero repito á usted, señorito, que no vuelva á acordarse ni del santo de nuestro nombre!
ANT. Pierda usted cuidado. (*don Silvestre sale gruñendo.*)
MAG. (*ap.*) Pobres jóvenes! Ahora me dán lástima! Señor Alcalde, tenga un poco de consideracion...
LUIS. La justicia no necesita consejos mugeriles. Vaya usted con Dios.
MAG. Todos estos alcaldes son lo mismo. (*sale.*)
PED. (Ahora me llegó la vez.)

ESCENA XVIII.

Dichos, menos MAGDALENA.

ANT. Ven á mis brazos, queridísimo Luis! (*se abrazan.*)
PED. Qué es esto?
ANT. Este es mi amigo Luis, el que esperaba, y que ha venido á salvarme!
PED. Pues ahora, deje usted que le abrace yo tambien! (*le abraza.*)
ANT. Pero cómo has podido?
LUIS. Apenas llegué á Madrid vine hácia aqui, en donde lo he sabido todo por la gente que habia reunida en la calle: subí ademas al cuarto de Manuela para asegurarme, y estando al balcon con ella, he podido fácilmente comprender, por los gritos que dabais, qué era de lo que se trataba: entonces, sin pérdida de momento, concebí el proyecto de venir á librarte de las garras de ese viejo, y lo he logrado.
ANT. Soberbia idea!
PED. Divina!
ANT. No te ha dado mi tio nada para mí?
LUIS. Sí... este dinero. (*se lo dá.*)
ANT. Ah! El cielo te ha hablado al corazon, tio adorable!
PED. Buena ha estado la noche!
ANT. Ahora que tengo fondos, pagaré mis deudas, te arreglaré la levita, enviaré lo estraido al viejo don Silvestre, para que vean todos, que si la juventud comete errores, estos provienen de falta de reflexion, pero nunca de un corazon perverso.

FIN.

MADRID, 1857.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, *bajo*.